



“A 135 años de la firma del tratado de límites entre Argentina y Chile”

El Tratado de Límites de 1881, fue firmado entre las repúblicas de Argentina y Chile para fijar sus límites precisos a lo largo de su extensa frontera común.

El anterior Tratado de Límites de 1856, acordaba la aplicación del principio del Uti possidetis iure, ordenamiento legal bajo la base de que los nuevos estados, al pasar a la vida independiente, tendrían como fronteras las que les correspondían de las colonias españolas, cuando formaban parte integrante del imperio español, ya como virreinato, capitanía general o audiencias. En un principio ambos estados interpretaron de manera similar los registros coloniales, aunque estos no se conocían exhaustivamente. Las Reales Cédulas a menudo eran contradictorias o superponían jurisdicciones debido a que el conocimiento del territorio en 1810, aún era limitado, en especial el de la parte austral del continente.

Posteriormente, ambos países adoptaron el concepto de terra nullius, y crearon colonias en tierras no ocupadas por el otro país. Desde entonces, se hizo necesaria una demarcación fronteriza factible, que satisficiera los intereses de ambas naciones. El Tratado se firmó en la ciudad de Buenos Aires el 23 de julio de 1881 por los representantes de ambos gobiernos: **Francisco de B. Echeverría**, Cónsul General de Chile en Buenos Aires y el Doctor **Bernardo de Irigoyen**, Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, y fue ratificado en la ciudad de Santiago, el 22 de octubre de 1881. En la actualidad el tratado continúa siendo válido, ya que no ha sido modificado por ningún otro posterior. Sin embargo, una serie de cuestiones quedaron sin resolver y dieron lugar a distintos litigios a lo largo de los años. Entre ellas, pueden destacarse:

1. No se adjuntó un mapa que definiera el canal de Beagle, lo que dio lugar a que se realizaran diferentes interpretaciones del término Canal Beagle.

2. No se adjuntó un mapa que definiera exactamente el estrecho de Magallanes. Esto dio pie a que la Argentina viera en la boca occidental del estrecho, un delta y en la boca oriental, una extensión del estrecho hasta costas argentinas (desde cabo Vírgenes hasta punta Dungeness).

3. Se menospreciaron las dificultades que causaría la diferencia entre la línea de cumbres más altas y la divisoria de las aguas.

4. No se delimitó el territorio marítimo. Esto es comprensible pues en aquel tiempo, éste estaba limitado al alcance de los cañones costeros. Sin embargo cuando el derecho internacional otorgó una zona económica exclusiva de 200 millas mar adentro a los países ribereños, esto provocó el interés de ambos países por obtener esa zona.



5. Concedió por error a Chile una posible salida al Atlántico en el fondo de la bahía de San Sebastián, en la isla Grande de Tierra del Fuego y concedió por error a la Argentina una salida al Pacífico en Última Esperanza, en la región de Puerto Natales. Ambos errores fueron corregidos posteriormente.

Lic. Wladimir Wolters Albarracín

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales

Departamento de Historia

IRI – UNLP

“A 80 años del inicio de la Guerra Civil Española”

Esta fue la guerra más grande, cruel y destructiva de la historia de España. Una guerra que acabó con la vida de más de 500.000 personas de todos los sectores sociales y que asoló el país durante más de tres años. Esta contienda es conocida, además, como la antesala de la Segunda Guerra Mundial; un conflicto que ya parecía inevitable en Europa. La Guerra Civil se inició a partir de una serie de tensiones sociales y políticas que, más tarde, generaron en el país una grave crisis económica. Se desencadenó tras el golpe de Estado del 17 y 18 de julio de 1936, llevado a cabo por una parte del ejército contra el gobierno de la Segunda República Española. En esta guerra se enfrentaron dos bandos: por un lado, los partidarios del gobierno del Frente Popular elegido democráticamente para presidir la II República Española, quienes eran comúnmente conocidos como republicanos, y que también contaban con el apoyo de comunistas, anarquistas, socialistas, miembros de los sindicatos mayoritarios obreros como la UGT y la CNT e incluso nacionalistas vascos y catalanes. Por otro lado, y representando a los sectores más conservadores y tradicionalistas de la sociedad española, se encontraba el llamado bando sublevado, popularmente conocido como Bando Nacional, integrado por gran parte del alto mando del ejército español, así como por falangistas, carlistas, votantes del CEDA, un amplísimo sector de la iglesia y en general, por todos aquellos que temían que se produjera una revolución proletaria en España.

La inestabilidad social que reinaba en España durante 1936 tras el triunfo electoral de la coalición de partidos de izquierdas - denominada Frente Popular- era latente en la sociedad. Confrontaciones, huelgas, y una derecha decidida a recuperar el poder, fueron el caldo de cultivo perfecto para que un grupo de generales comenzaran a conspirar en la sombra. Entre ellos, se destacaban tres grandes figuras, **Emilio Mola**, quien llevó el peso organizativo del futuro golpe, el exiliado general **Sanjurjo**, quien se encargaría de presidir la Junta Nacional de Defensa y **Francisco Franco** quien, finalmente, se hizo con el mando de los sublevados.



El 17 de Julio, se inició la sublevación de la guarnición militar de Melilla - ciudad española del norte de África - y, al día siguiente, se produjo el alzamiento en distintas guarniciones de toda España. Así, España quedó dividida en dos bandos. Los sublevados triunfaron sobre todo en las áreas rurales, donde la población era ideológicamente más conservadora y estaba fuertemente influenciada por la Iglesia Católica: las Islas Canarias y Baleares (excepto Menorca) y en ciudades como Sevilla, Córdoba o Zaragoza. Por su parte, la región del centro y las ciudades más industriales - con una importante población proletaria - se mantuvieron fieles a la República. Este fue el caso de Madrid, Barcelona, Bilbao, Santander y Gijón. El avance de los Franquistas se hizo de sur a norte y por lo tanto, muchas ciudades sufrieron terriblemente los combates por cada metro de territorio

En cuanto a las consecuencias de esta Guerra civil, indudablemente marcaron a fuego la historia posterior de España. No sólo por su dramatismo y crudeza, sino también por la disminución demográfica (aumento de la mortalidad y descenso de la natalidad que marcaron la pirámide de población durante generaciones), las pérdidas materiales (destrucción de campos y ciudades, estructura económica, patrimonio artístico), intelectuales (fin de la denominada Edad de Plata de las letras y las ciencias españolas) y políticas (la represión en la retaguardia de ambas zonas, mantenida por los vencedores con mayor o menor intensidad durante todo el franquismo, y el exilio republicano). El régimen de **Franco** se mantuvo hasta su muerte, en 1975, fecha en la cual se reinstauró la monarquía, en la figura del rey **Juan Carlos I**, padre del actual monarca.

Lic. Wladimir Wolters Albarracín

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales

Departamento de Historia

IRI – UNLP

“A 95 años de la asunción de Adolf Hitler como líder del partido Nacional Socialista Alemán”

Durante la Primera Guerra Mundial (1914- 1918) **Adolf Hitler**, nacido en Austria en 1889, se unió a un regimiento bávaro del ejército alemán. Si bien se lo consideraba un soldado valiente, sus comandantes creían que carecía de potencial de liderazgo y nunca lo promovieron.

Frustrado por la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, que dejó a la nación económicamente deprimida y políticamente inestable, **Hitler** se unió a una incipiente organización llamada Partido de los Trabajadores Alemanes, en 1919. Fundado a principios de ese mismo año por un pequeño grupo de hombres, el partido promovió el orgullo alemán y el antisemitismo, y expresó su insatisfacción con los términos del Tratado de Versalles, el acuerdo de paz que puso fin a la guerra y que exigió a Alemania a hacer numerosas concesiones y a pagar cuantiosas reparaciones.



El 29 de julio de 1921, **Hitler** asumió el liderazgo de la organización (más adelante llamado "Partido Nacional-socialista Obrero Alemán" más conocido luego por su abreviatura "Partido Nazi").

Hitler pronto se hizo famoso como el orador público más carismático del partido y atrajo a nuevos miembros a través de discursos en los que culpaba a los judíos y a los marxistas de los problemas de Alemania y defendía el nacionalismo extremo y el concepto de una "raza superior" aria.

Bajo el mando de **Hitler**, el Partido Nazi se convirtió en un movimiento de masas y gobernó Alemania como un Estado totalitario en el período 1933-1945.

En 1939, la invasión del ejército alemán a Polonia, desencadenó la Segunda Guerra Mundial. Tras 6 años de lucha, la Alemania nazi fue derrotada y los vencedores la dividieron en dos, al igual que a su capital, Berlín. Según los registros, **Hitler** se suicidó junto a su mujer – **Eva Braun** - en el bunker de la Cancillería, en Abril de 1945.

Rocío Cortez

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia

IRI – UNLP